

LA ETNOHISTORIA Y EL PROTAGONISMO DE LOS PUEBLOS COLONIZADOS: CONTRIBUCIÓN EN EL ECUADOR

Segundo E. Moreno Yáñez*

1. LA ETNOHISTORIA: AUTOVISIÓN SOCIAL DE LA CULTURA

No es posible definir a la Etnohistoria sin aceptar una clara dimensión diacrónica de la Antropología, considerada esta como una ciencia histórica que intenta comprender, en el tiempo y en el espacio, las manifestaciones cambiantes de la vida del hombre como individuo y como ser social. La ubicación de la Etnohistoria dentro de la Antropología aparece a mediados del siglo XX, como resultado de la profunda crisis de la Antropología Social y bajo el influjo de otras corrientes de pensamiento, entre ellas las neo-evolucionistas y las provenientes del Materialismo Histórico, (Sturtevant, 1966; Adams, 1962).

Paralelamente a la aparición de la Etnohistoria como una disciplina científica de la Antropología, se la ha considerado como un simple método de trabajo interdisciplinario y catalizador entre la Historia y la Antropología. Semejante definición es, a todas luces, ambigua e inadecuada y solo tiene validez si se considera a la Etnohistoria como una disciplina que llena el vacío, más cronológico que metodológico, entre los objetos de estudio de la Arqueología y de la Antropología Social. Este planteamiento subyace en nuestro medio, por ejemplo, cuando se califica de "período etnohistórico" o "post-arqueológico" a la invasión europea eufemísticamente designada como "época de contacto" entre las culturas pre-colombinas y europeas y se niega la posibilidad de hacer Etnohistoria de los eventos recientes de los actuales grupos sociales (Cfr. Murra, 1975: 304-305; Pease, 1976-77; Castro, 1977: 63-77).

Es también incompleta la definición de la Etnohistoria en sentido lato, como la Historia Cultural de los grupos étnicos o sociales que carecen de escritura. Esta definición pone de relieve el concepto tradicional y occidental de la Historia,

* Departamento de Antropología, Universidad Católica, Quito.

que está íntimamente relacionado con la utilización prioritaria, si no exclusiva, de documentos escritos (Cfr. Sturtevants, 1966; Bischof, 1971; Oberem, 1974). Según esta concepción, aquellas disciplinas que no usan documentación escrita son la Prehistoria y la Etnohistoria, entendida esta última como una cuasi-Historia, que investiga sociedades ágrafas, gracias a las fuentes escritas por otras culturas. De este modo, el pasado de los grupos étnicos se incluye en la Historia Universal bajo el patrocinio de su relación con el proceso histórico del “hombre blanco”, donde el término principal es su integración a la denominada “cultura occidental”, y el “ritual de ingreso” la Etnohistoria. Una percepción de esta índole coincide con el postmodernismo y su visión del “fin de la Historia”, según la cual se impone un solo orden de comprensión y se deniegan las transgresiones al mismo. En consecuencia, la historia de los grupos étnicos o es sometida a la sociedad dominante, o es ordenada y delimitada en función de un sistema conceptual ajeno.

Es necesaria, por lo tanto, una mayor aclaración conceptual. Dada la característica de que la Antropología, como ciencia histórica y social, busca analizar la totalidad del proceso de las formas sociales y su desarrollo cultural, la Etnohistoria deberá inter-relacionar el plano diacrónico o temporal con el sincrónico y funcional, lo que pone en claro la irrelevancia de las distinciones entre pasado y presente y la cuestión sobre la “veracidad histórica” en el sentido de la ciencia positivista. Además de la documentación escrita, la Etnohistoria incluye necesariamente la tradición oral, en su sentido más amplio, como fuente de investigación, aunque su valor debe ser comprobado por otros métodos de control. Su objeto es, sin lugar a dudas, descubrir el proceso histórico de una colectividad humana y analizar la auto-visión histórica que ha desarrollado ese grupo social y la función de esta auto-valoración dentro de su propia cultura.

La definición de la Etnohistoria como ciencia, implica además la inserción de un método que permita enmarcar los datos históricos objetivos y la autovisión dentro de un sistema de valoración teórica, o “axioma cronógeno”, que explique las regularidades y variables en la continuidad y que formule las correspondientes leyes socio-culturales; en otras palabras, como toda reflexión científica, la Etnohistoria deberá posibilitar un nivel de abstracción dentro de parámetros universales (Moreno Yáñez, 1981: 21-44).

Sin pretender aplicar los conceptos de Gramsci a la Etnohistoria, una lectura libre de sus ideas sobre la función del intelectual en el seno del “bloque histórico” aclara, de algún modo, que la Etnohistoria es prioritariamente una ciencia de la super-estructura, entendida como la reflexión que, a partir de ella, vincula a la estructura y la interpreta adecuadamente. La definición de la Etnohistoria propuesta en líneas anteriores, pone de relieve la necesidad de analizar el carácter orgánico del vínculo entre estructura y super-estructura que se refleja en las capas de intelectuales, cuya función es poner en práctica este vínculo orgánico. La función del intelectual dentro del grupo social investigado,

su reflexión sobre la estructura y su producto final, llámese explicación empírica, pensamiento mítico o aseveración científica, son objetivos de gran relevancia en el análisis etnohistórico, pues ofrecen un acceso directo a la autovisión histórica y explican su función dentro de la propia cultura (Cfr. Portelli, 1989: 93-95).

2. LAS RAÍCES IGNORADAS DE LA ETNOHISTORIA

Los lineamientos preliminares expuestos permiten sistematizar dentro de la Etnohistoria ecuatoriana una gran diversidad de autores, temas y tendencias, cuyos orígenes ya están presentes en el siglo XVI. Con seguridad, también en Quito y Tomebamba, como en el Cusco, deben haber existido los “pacarisca villa”, pertenecientes al grupo de los “amautas” y encargados, con relatos y cantares, de mantener la visión histórica tradicional, al servicio de los gobernantes y de las “panacas” de los incas difuntos. Con la conquista castellana, los sucesores de los antiguos relatores andinos se transformaron en genuinos representantes de dos mundos culturales en pugna: el andino y el europeo. Son conocidos en Andinoamérica los cronistas indios y mestizos Guamán Poma de Ayala, Santacruz Pachacuti Yamqui y Garcilaso de la Vega, así como los anónimos informantes de Vaca de Castro y Juan de Betanzos. Ellos aparecen como genuinos representantes de la ideología autóctona y, al mismo tiempo, como fervorosos defensores de la fe cristiana y leales vasallos del sistema político europeo.

En el Quito del siglo XVI, el clérigo presbítero Diego Lobato de Sosa debe ser considerado como el más antiguo precursor de los estudios etnohistóricos. Según el testimonio de varios contemporáneos, el mestizo Diego fue hijo del capitán español Juan de Lobato y de Doña Isabel Yarucpalla, natural del Cusco y una de las principales esposas de Atahualpa. Diego nació hacia 1541 y a los cinco años quedó huérfano de padre, ya que el capitán Juan de Lobato murió en la batalla de Iñaquito, en 1546, en defensa del virrey Núñez de Vela. Su instrucción la recibió de los franciscanos y dominicos. Una vez ordenado sacerdote, Diego Lobato fue reconocido como un virtuoso cura de indios y como el mejor predicador en su lengua materna, el quichua. Todavía en 1604 aparece como visitador general del Obispado y examinador de la lengua del Inga (Hartmann, 1985: 291-301; Vargas, 1974: 31-40). Según sus testimonios en las “probanzas” de Don Alonso Atahualpa, nieto del último Inca, en 1582 (Oberem, 1976: 147), y de Don Pedro de Zámbriza, en 1600 (Salomon, 1975: 286), Lobato de Sosa atestigua conocer los hechos de la invasión castellana de la región de Quito, gracias a sus lecturas de las historias escritas en español y por haber averiguado a los indios viejos, con el objeto de escribir una historia sobre los sucesos de la conquista, obra que para entonces estuvo ya redactada, pero que

desgraciadamente se ha dado por perdida.

Es más conocido el caso de Jacinto Collahuaso, indio cacique de la villa de Ibarra quien, según Juan de Velasco (1960: 35-40), escribió una cronología comparada entre los reyes de Quito y los soberanos del Cusco. Más explícita es la mención de Antonio de Alcedo en su "Bibliotheca Americana", compuesta en 1807 (1964, I: 191), en la que, quizás dependiendo de la información de Velasco, reconoce a Collahuaso la autoría de una "Historia de los Incas del Perú", titulada "Guerras Civiles del Inca Atahualpa con su Hermano Antoco, llamado comúnmente Huáscar Inca.- 1708". Jacinto Collahuaso redactó esta obra "valiéndose para ello de los Quipus y tradiciones heredadas entre ellos. Pero un Corregidor ignorante se apoderó de la obra y la hizo quemar públicamente; de que, sentido con razón, hizo recurso a la Audiencia que le dio permiso que volviese a escribirla, como ejecutó".

Un caso semejante es el narrado por Humboldt, en 1802, sobre Don Leandro Sepla y Oro, cacique gobernador de Licán. Un antepasado de Sepla y Oro, en el siglo XVI, habría redactado un manuscrito en lengua puruhá, con noticias sobre el estado de la provincia de Quito antes de la conquista por Túpac Yupanqui. Otro ancestro habría traducido estas memorias al español. El suceso más importante allí narrado habría sido la erupción del volcán Cápac Urcu, o nevado de El Altar, como admonición de la futura implantación de nuevos cultos. Según Caldas, la versión española de estos manuscritos se habría destruido en un incendio de la casa del cacique de Licán (Moreno Yáñez, 1985: 223-244).

La obra de Juan de Velasco (1727-1792) debe ser considerada como la primera Antropología pre-hispánica del Ecuador y su "Historia del Reyno de Quito en la América Meridional" (1960), en gran parte, como la primera obra etnohistórica ecuatoriana, no tanto por la veracidad de lo anecdótico, sino por su capacidad ideológica en la comprensión y defensa del hombre americano. Como otras de su época, la obra de Velasco es una historia de Las Indias, escrita por un "indiano" con mentalidad criolla, que busca convencerse de la valía de América y de las relevantes cualidades de los nacidos en ella. Esta polémica, asociada a la negación del determinismo climático e iniciada por Velasco, seguida luego por Espejo y más tarde por Juan Montalvo, muestra claramente una línea continua de reflexión apologética, dentro del pensamiento filosófico ecuatoriano y latinoamericano. La pertenencia de Velasco a la clase hegemónica terrateniente produjo, sin embargo, en su discurso una elusión progresiva de la valoración indígena que asumió en la Historia Antigua, pues la mayoritaria población aborígen de la Audiencia de Quito pasa, en la Historia Moderna, a segundo plano y desaparece como agente de la Historia (Cfr. Roig, 1984, I).

Relacionado con la búsqueda de la identidad ecuatoriana, el pensamiento romántico desemboca en la necesidad de descubrir lo nacional, de encontrar su cultura, de conocer su lenguaje y de reactivar su fondo étnico, para evitar todo

desarraigo telúrico. Bajo estas directrices, Juan León Mera (1832-1894) se convirtió en el iniciador de los estudios sobre cultura popular. Su “Antología Ecuatoriana. Cantares del pueblo ecuatoriano”, publicada en 1892 (s.d.), es el primer intento de recopilar la tradición oral que posibilita analizar la continuidad del sistema de valores populares, los significados latentes de sus costumbres y los términos lingüísticos de la literatura oral. Dentro también del afán de reactivar el fondo étnico, se deben mencionar las investigaciones sobre cultura e idiomas aborígenes, de modo especial sobre el Quichua ecuatoriano, que son iniciadas en 1892 por Luis Cordero (1955) y continuadas en 1923 por Octavio Cordero Palacios (1981), quien defiende la importancia del conocimiento de las lenguas del pasado, como el instrumento de una “arqueología cultural”, al servicio de la investigación sobre el pensamiento y modo de ser de un pueblo: propósito que será asumido por lingüistas de futuras generaciones como Jijón y Caamaño (1941-1947), Aquiles Pérez (1960, 1962, 1969-1970, etc.), Roswith Hartmann (1979, etc.) y otros.

Una visión, aunque somera, de las raíces ignoradas de la Etnohistoria ecuatoriana nos permite descubrir cuándo y por qué se formaron los mitos de origen de la Nación-Estado y su patrimonio histórico, el que alcanzará su culmen con la publicación, desde 1890, de la “Historia General de la República del Ecuador” de Federico González Suárez (1969-1970). Los posteriores discursos científico-sociales influirán en las políticas culturales y educativas del Estado siempre y cuando coincidan con sus intereses ideológicos, aunque al mismo tiempo se generará un discurso alternativo propuesto por intelectuales que no deben su status a una calificación oficial y que tendrá un efecto político en las organizaciones de la sociedad civil, como las nacionalidades indígenas, minorías étnicas y otras.

3. LA ETNOHISTORIA COMO DENUNCIA INDIGENISTA

A pesar del interés sobre los indios demostrado por el Romanticismo, su posición paternalista y de cultura de élite excluyó de su análisis la infame situación de explotación del indígena y sus derechos conculcados en los latifundios y haciendas. El movimiento indigenista iniciado en el Ecuador por Pío Jaramillo Alvarado (1894-1978), a la par de denunciar e impugnar las formas de explotación como el “concertaje”, verdadero servilismo adscrito a la gleba, acudió a la Historia de Juan de Velasco para fundamentar la interpretación de un régimen aborígen de “comunismo primitivo”, que habría sido desviado por las formas feudales impuestas por los colonizadores españoles y continuadas en el régimen republicano. En su obra “El Indio ecuatoriano” (1983), publicada en 1922, además de proponer soluciones jurídicas y la búsqueda de la organización sindical, aconseja el retorno a la comunidad o “ayllu”, donde el

indio podrá encontrar definitivamente sus valores como unidad social.

Esta posición de denuncia está presente en la numerosa obra etnohistórica de los esposos Costales-Peñaherrera. Sintetizan sus aportes los cuatro tomos de la "Historia Social del Ecuador" (1964 y 1971), que tratan sobre el concertaje de indios y manumisión de esclavos, los aspectos socio-económicos de la estructura agraria ecuatoriana, la recopilación de leyes sociales indígenas desde 1830 hasta 1918 y, finalmente, la reforma agraria efectuada en 1964. También a modo de ejemplos y por ser estudios pioneros sobre el tema, se debe hacer mención a "Fernando Daquilema, el último Guaminga" (1963), estudio biográfico del caudillo de la rebelión indígena de 1871; y "Los Isaminas" (s.d.), "Los Llactaios" (s.d.) y "Nos la Plebe" (1986): obras que forman una trilogía sobre los actores sociales de la resistencia indígena contra la invasión incaica y la subsiguiente conquista española, y las rebeliones anticoloniales de los sectores populares urbanos. También está presente su afán de impugnación en "Katekil o Historia cultural del campesinado del Chimborazo" (1957) y en "Coangue o Historia social y cultural de los negros del Chota y Salinas" (1959). Todavía la mencionada obra es una de las pocas que tratan sobre la Etnohistoria del esclavismo y negritud en el Ecuador. En los últimos años, Rosario Coronel (1991) ha realizado un novedoso estudio sobre el "Valle sangriento", en el que se esclarece la situación de los esclavos en las haciendas cañeras.

Sobre las contradicciones entre la denominada sociedad española y la rural indígena, desde el punto de vista laboral, "Las Mitas en la Real Audiencia de Quito" (1948) de Aquiles Pérez, usa por vez primera, dentro de la Historia indígena ecuatoriana, una extensa documentación primaria procedente de los archivos nacionales. Sus posteriores estudios descriptivos (1960, 1962, 1969-1970, 1978, etc.), que abarcan la Sierra ecuatoriana, basados en la interpretación lingüística, aunque a veces arbitraria, de toponímicos y antroponímicos, se han constituido en verdaderas historias de los pueblos andinos y son un reto a la inexistente lingüística histórica que, a lo más y de vez en cuando, espera las aportaciones de estudios realizados en el extranjero (Moreno Yáñez, 1992: 38-44).

Las corrientes indigenistas despertaron también interés por las "monografías" históricas locales o regionales que buscan insertar la vida local o regional en la historia regional y que incluyen, además, descripciones del folklore, tradiciones populares y aun recuerdos familiares. Algunas de ellas tienen especial valor por utilizar como fuentes históricas documentos parroquiales o aquellos provenientes de archivos notariales o aun particulares, como ya lo hizo en su época Coba Robalino (1929). En los últimos años han aparecido, por ejemplo, las monografías históricas documentadas de la provincia de Pichincha (Moreno Yáñez, 1981), del norte de Manabí (Dueñas de Anhalzer, 1986) y de localidades o comarcas como: San Andrés Xunxi y Columbe (Yáñez Quirola, 1979; 1992), Agamarca (Navas, 1990), Otavalo (San Félix, 1988), Perucho (Mullo, 1993) y

otras. Aunque algunos autores practican un indigenismo radical, en su análisis, la presencia india, que es general en la Colonia, progresivamente pierde lugar en la era republicana, durante la cual se privilegian los grupos blanco-mestizos, aunque algunos tengan raíces indígenas (Cfr. Ibarra, 1986).

Se ha consolidado también la presencia de estudios genealógicos, con la modalidad, en los últimos años, de una mayor importancia a las descendencias de nobles ancestros indígenas, emparentadas por afinidad con familias procedentes de España. Su difusión exitosa está quizás relacionada con la búsqueda de identidad de amplios sectores de la población y con la aceptación, a veces orgullosa, de ancestros indígenas y aun africanos, juntamente con los españoles. No se puede pasar por alto la importancia que se ha dado en la sociedad civil y en las políticas del Estado a la denominada “cultura mestiza”, como la base de la nacionalidad ecuatoriana ante la emergencia de propuestas alternativas por parte de las organizaciones indígenas (Cfr. Costales, Peñaherrera, 1982; Jurado, 1982; 1990).

Sin negar el valor de denuncia de la Etnohistoria indigenista y de sus avances, no concibe la mayoría de sus representantes a la sociedad indígena sino como parte del Estado-Nación, y a su cultura dentro de la incorporación a la “raza cósmica” concretada en el triunfo del mestizaje. De este modo, esta modalidad de Etnohistoria legitima el respeto a las singularidades de la cultura indígena, consideradas exclusivamente como rasgos supra-estructurales, siempre y cuando no contradigan a los valores estratégicos de la Nación-Estado. Esta ideología conlleva un manifiesto elogio a los indios y a los productos de su creatividad, mientras se defiende la disolución de sus nacionalidades dentro de un patrimonio ecuatoriano supuestamente arcaico y autónomo. La historia indígena, entonces, no es sino la parte de un todo, se reduce a una memoria étnica, local o regional, que ni siquiera incorpora lo pre-colombino pues, al separar las culturas actuales de las antiguas, éstas se constituyen en patrimonio directo de la sociedad nacional, mientras las culturas étnicas se manifiestan únicamente como objetos sociales de proyectos de desarrollo que les posibiliten su inserción en una supuesta ecuatorianidad.

4. LAS CORRIENTES HISTÓRICO-CULTURALES

Se ha mencionado en páginas anteriores cómo la Etnohistoria se desarrolló bajo las formas de historia cultural de las sociedades aborígenes ágrafas. Los temas enmarcados en la corriente histórico-cultural, en nuestro medio, presentan una doble tendencia: la búsqueda de una historiografía indígena que desemboca en la denuncia condenatoria del hecho colonial y de sus consecuencias presentes en la marginación y explotación de los grupos indígenas; y posteriormente, las temáticas que se refieren a las formaciones sociales autóctonas

definidas en la actualidad como “andinas” (Moreno Yáñez, 1992: 61-70).

a) EL HECHO COLONIAL Y SU DENUNCIA

Bajo el dominio económico e ideológico, el indio, durante la Colonia, ocupó una situación de inferioridad dentro de una rígida estratificación social que ha perdurado hasta nuestros días. Resúmenes orientadores, al respecto, ofrecen Udo Oberem en su estudio sobre “La sociedad indígena durante el período colonial de Hispanoamérica” (1985: 161-217) y Segundo E. Moreno Yáñez en el análisis: “La sociedad indígena y su articulación a la formación socioeconómica colonial en la Audiencia de Quito” (1989: 93-136), a los que complementa el varias veces editado artículo: “Contribución a la Historia del trabajador rural en América Latina: conciertos y huasipungueros en Ecuador” (Oberem, 1981: 299-342).

Son conocidas las formas de expropiación de los medios de producción y, de modo particular, de la tierra indígena asociada a la expansión de la propiedad española, especialmente bajo la forma de “hacienda”. Además de las “composiciones de tierras” y remates, muchas tierras indígenas pasaron al control español a través del matrimonio con mujeres aborígenes (Borchart de Moreno, 1980) y por la venta de las propiedades rurales (Moreno Yáñez, 1981: 245-275), especialmente para cancelar los tributos retrasados, e incluso a través de “donaciones” a favor de los españoles, lo que no implica que se dieran algunos intentos de restauración de la propiedad indígena, como sucedió con las tierras de comunidad de Licto, Punín y Macaxí (Borchart de Moreno, 1988) y, en la Costa, con las propiedades de los comuneros de Santa Elena (Alvarez, 1991).

Además de la publicación de “ordenanzas” referentes a las labores en los obrajes por Ortiz de la Tabla (1976: 875-931) y Moreno Yáñez (1981: 277-297), los diversos trabajos sobre las manufacturas textiles dedican mayor atención a la producción y comercio que a los trabajadores indígenas (Cfr. Ortiz de la Tabla, 1977; Tyrer, 1988; Rueda Noboa, 1988; Borchart de Moreno, Moreno Yáñez, 1993). También son escasos los estudios respecto a las imposiciones tributarias. Sugerentes y documentados son los artículos de Chantal Caillavet sobre el tributo textil y los caciques (1980) y acerca de la artesanía textil y la producción doméstica colonial (1986: 521-530). Para la época de transición de la Colonia a la República es útil el estudio de Nicanor Jácome sobre la tributación indígena (1974: 49-80), tema que está relacionado con análisis demográficos. Entre estos últimos se deben mencionar las aportaciones de Ortiz de la Tabla (1986: 447-458); la historia demográfica de los asentamientos indígenas en la Sierra norte, de Horacio Larraín (1980); el panorama demográfico y las migraciones en el Alto Amazonas, estudiadas por Waldraut Grohs (1974); el “conjunto jívaro”, a comienzos del siglo XVI, analizado por Taylor y Descola (1981); y últimamente la valiosa investigación de Karen Powers (1990) sobre la migración indígena y

los cambios sociopolíticos en la Audiencia de Quito.

A rasgos generales se conocen la estructura social indígena y sus modificaciones durante el período colonial, en las que ocupan un lugar importante los caciques o curacas andinos y otros miembros de la nobleza indígena. Sobre ellos varios son los estudios biográficos que ponen de relieve el papel que desempeñaron en los procesos de aculturación, o como intermediarios políticos entre la sociedad indígena y el poder colonial. A modo de ejemplo, baste recordar a los miembros quiteños de la familia del Inca Atahualpa (Oberem, 1976); a los curacas regionales nor-andinos: Sancho Hacho de Latacunga (Oberem, 1992), García Tulcanaza de los Pastos (Moreno Yáñez, 1986) y Gualapiango de Lita (Ramón, 1990); y al cacique de las localidades de Macaxí y Licán Don Leandro Sepla y Oro (Moreno Yáñez, 1985).

A veces, bajo modalidades ficticias de aculturación, la población indígena desarrolló formas de resistencia, desde las fugas colectivas y la búsqueda del anonimato en los asentamientos españoles, hasta las rebeliones armadas contra la sociedad colonial. Dado el carácter anti-colonial de estos movimientos, es importante encuadrarlos dentro de un proceso de dependencia y de una injusta estratificación social determinada por ese proceso, objetivos que persigue Moreno Yáñez en su libro "Sublevaciones indígenas en la Audiencia de Quito, desde comienzos del siglo XVIII hasta finales de la Colonia" (1985), tema que se debe extender, por lo menos, hasta las primeras décadas del XX, a fin de profundizar en la tradición de "levantamientos", que en la actualidad se ha convertido en una forma de expresión política (Moreno Yáñez, Figueroa, 1992). Sin llegar a la abierta rebelión, se dieron otras formas políticas de resistencia como las manifestaciones nativistas y mesiánicas (Klumpp, 1974), las agresiones mágicas al margen del Estado (Salomon, 1985) y diversas estrategias sociales que demuestran una mentalidad de resistencia de larga duración, como lo demuestran Galo Ramón (1987) y Loreto Rebolledo (1992). Especial relevancia tiene el libro de Blanca Muratorio (1987) "Rucuyaya Alonso y la Historia social y económica del Alto Napo (1850-1950)", el que demuestra el desarrollo de formas culturales de resistencia que se manifiestan en acciones materiales, en las prácticas simbólicas de reelaboración de mitos y leyendas, en los rituales de shamanismo y aun en el humor y la ironía: acciones todas ellas de rechazo a las categorías cognitivas de los blancos y al respeto impuesto hacia ellos.

También un rescate de la historia son las recopilaciones, con estudios introductorios y notas intercaladas, de testimonios de memoria oral, tanto en quichua (Males, 1985), como en dialectos rurales del castellano ecuatoriano (Yáñez del Pozo, 1986). Los testimonios orales y la reflexión colectiva están presentes en la historia organizativa de la Conaie (1988) que, aunque no fue totalmente redactada por indígenas, fue discutida por sus dirigentes, como un esfuerzo para crear un conocimiento histórico no dominante sino emergente y que dinamice políticamente a la sociedad.

b) DE LAS FORMACIONES AUTÓCTONAS A LA UTOPIA ANDINA

Dentro de los esfuerzos por conformar una visión de la pluralidad de formaciones autóctonas, el acervo económico en una región, cuya geomorfología incluye una gran variedad de pisos ecológicos dentro de áreas geográficas reducidas, ha sido acertadamente interpretado como "microverticalidad" por Udo Oberem (1978), modelo que, a su vez, es complementado con los "cama-yoc", ubicados en "islas multiétnicas", encargados de la explotación de recursos estratégicos, y con la actividad de los "mindala": comerciantes que gozaban de un estatus especial, pero supeditado a los señores étnicos, y cuya función era facilitar, a larga distancia, el intercambio de productos entre zonas ecológicas diferentes (Hartmann, 1968).

Un ejemplo de interés todavía no superado y que ha influido en estudios etnohistóricos posteriores es el propuesto por Frank Salomon en su obra: "Los Señores Etnicos de Quito en la época de los Incas" (1980). El autor, en ella, clarifica especialmente el régimen de relaciones económicas, sociales y rituales del cacique con una comunidad dividida en clases sociales, y el sistema recíproco de alianzas inter-étnicas o entre los curacas, basadas en las transacciones materiales, en el encargo mutuo de hijos y en la exogamia. Chantal Caillavet, en forma análoga, parte de productos claves, como la sal, y descubre elementos comunes de organización económica en los Andes, a saber, el sistema multiétnico de producción y la distribución llevada a cabo a través de una compleja red de intercambios intra e inter-étnicos (Caillavet, 1979). También Waldemar Espinosa Soriano (1983, 1988) ha dejado en el Ecuador valiosos ejemplos de estudios etnohistóricos asociados a la geografía retrospectiva, que son verdaderas historias regionales o locales que se mantienen en los límites de la monografía con un punto de convergencia en el siglo XVI, pero que contribuyen a comprender mejor lo que se denomina "Mundo Andino". El intento de un análisis de las formas de gobierno indígenas, bajo categorías estructuralistas, efectuado por Burgos (1975) y que en su tiempo fue novedoso, sigue inédito y se ha quedado a la zaga ante los avances hechos por los estudios más recientes sobre las formaciones sociales aborígenes.

Resume los alcances de la escuela histórico-cultural, por la amplitud de la temática, el manejo de las categorías de aculturación y resistencia y el uso de fuentes históricas combinadas con un detallado trabajo etnográfico, el estudio de Udo Oberem: "Los Quijos. Historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente ecuatoriano" (1980). Se ha convertido el mismo en un invaluable testimonio histórico de la transición de formas tribales hacia una sociedad campesina, visión que ha sido completada por Blanca Muratorio (1987) al incluir en el análisis al Estado como intermediario de la penetración del capitalismo en la Amazonia.

5. EL INFLUJO DEL MATERIALISMO HISTÓRICO

En el Ecuador no es posible hablar de una "Etnohistoria marxista", pero sería una obcecación intelectual negar la influencia del Materialismo Histórico, durante los últimos años y que sigue en pie a pesar del retroceso aparente de las ideologías. Las contribuciones etnohistóricas no constituyen un conjunto homogéneo y sus autores, aunque usen categorías marxistas, no pueden ser generalizados como activistas políticos. Es incluso difícil evaluar el modo y grado con que aplican conceptos marxistas a sus temas de investigación. Sus aportaciones demuestran un claro interés por la sociedad rural, las condiciones de trabajo, los procesos de su inserción en el capitalismo, la articulación al sistema colonial y sus formas de resistencia, y la interpretación de las formas aborígenes pre-hispánicas bajo la dinámica del juego social, la estratificación y emergencia de las clases sociales y las categorías de "modos de producción" y "formaciones socioeconómicas".

Gracias al uso de los conceptos anteriormente mencionados, se ha logrado reelaborar una nueva Antropología prehispánica del Ecuador, cuyo objeto prioritario es comprender a la formación social aborígen, no como estacionaria en una fase primitiva, sino que, a partir de formas originales, se desarrolla progresivamente hacia la conformación de grupos tribales y comunidades aldeanas que en un momento determinado se desenvolverán bajo una comunidad superior aglutinante, designada como jefatura o señorío étnico: germen político del Estado. Los lineamientos teóricos enunciados han sido el fundamento de los trabajos sobre la Epoca Aborígen que aparecen en los dos primeros volúmenes de la "Nueva Historia del Ecuador" (editor: Ayala, 1988 y ss.) y, de modo particular, en el amplio apartado: "Formaciones políticas tribales y señoríos étnicos" (Moreno Yáñez, 1988, 2: 9-134): capítulo que sintetiza los orígenes de las nacionalidades indígenas.

Es adecuada la caracterización de la Epoca Colonial como un período de transiciones múltiples y paralelas: en Europa el paso de una sociedad feudal hacia un período de acumulación capitalista; en la Audiencia de Quito la transición de una formación desigual aborígen hacia un breve régimen estatal bajo el patrón incaico que, con la invasión europea, se transforma en dependiente, mientras se integra progresivamente a una hegemonía metropolitana (Guerrero, Quintero, 1977). Por haber perdurado varios siglos y caracterizado la formación social ecuatoriana, la hacienda pre-capitalista y la clase terrateniente se han transformado en factores de inserción en el modo de producción capitalista. Según Andrés Guerrero (1975), es en la forma histórica de inserción de los hacendados al modo de producción capitalista donde hay que buscar la conservación de la estructura agraria serrana que ha neutralizado ulteriores transformaciones. Por otro lado, la combinación de elementos socio-

antropológicos e históricos permite al mencionado autor en su última obra: "La semántica de la dominación: el concertaje de indios" (1991), realizar un análisis riguroso sobre el concertaje, los campesinos y las haciendas, en el que el concertaje, como mecanismo de dominación, aparece desde su interioridad y en su multiplicidad de significados. Junto a los retos actuales, una visión histórica y una lectura semiótica de la dominación resultan no solo oportunas, sino con perspectivas políticas nacionales (Cfr. también: De la Torre, 1989; Crain, 1989; Trujillo, 1986).

En resumen, la influencia de pensadores marxistas ha determinado en la Etnohistoria ecuatoriana nuevas líneas de investigación que explican científicamente las formaciones pre-capitalistas de América, su articulación al Estado colonial y su posterior evolución dentro de un sistema capitalista dependiente, lo que hace de esta tendencia la más "histórica" y totalizadora (Moreno Yánez, 1992: 69-70).

6. BALANCE Y PERSPECTIVAS

Sin afirmar que la Etnohistoria es la única renovación posible dentro de la Historia ecuatoriana, es justo aseverar que, en los últimos años, sus mayores avances están en el campo de la Etnohistoria. Prescindiendo de contadas aunque valiosas excepciones, las nuevas temáticas, el uso de métodos alternativos, la búsqueda de fuentes olvidadas o desconocidas, han sido las tareas de quienes han contribuido en este campo. Aunque la índole del presente trabajo no lo permite, es importante mencionar aquí la publicación de algunas fuentes etnohistóricas, como "visitas", "relaciones" y otras (Cfr. Freile, 1981; Costales de Oviedo, 1983; Landázuri, 1990; Ponce Leiva, 1991; Latorre, 1992; etc.).

Son similares los móviles que produjeron este fenómeno también en otros países andinos (Cfr. Macera, 1977, I: LII-LVIII), en los que la Etnohistoria, al preocuparse de las mayorías colonizadas, o de las minorías en situación de marginalidad, ofreció una Historia alternativa. Para un público intelectual cansado de escuchar apologías del Estado-Nación, o elogios a los políticos como protagonistas de la historia, una tendencia que se apartara de la visión oficialista y oligárquica tenía el atractivo de la novedad y de la crítica. La Etnohistoria no busca transformarse en cronista del Estado; ha bajado de su sitial de protagonistas a las clases dominantes y se ha transformado, poco a poco, en la "memoria histórica" de la sociedad civil.

Estas aseveraciones explican el enorme influjo que los temas y resultados etnohistóricos han tenido en la conformación de una ideología reivindicativa indígena y de las clases populares, y en la construcción de un sustrato histórico al servicio de sus organizaciones y propuestas políticas. Este modo de historiografía, que trata sobre las formaciones sociales autóctonas y que denuncia el

hecho colonial, es también apto para fundamentar las movilizaciones populares, especialmente la indígena, y para recrear y hasta inventar la "utopía de lo andino".

Los grupos sociales dominados o marginados tienen derecho a un protagonismo. No es acertado, sin embargo, que la investigación científica proponga "historias imaginarias" o cree memorias históricas superpuestas: una aparente que se manifiesta ante la sociedad nacional y otra oculta que mantiene en lo recóndito de la cultura indígena las "incontaminadas" tradiciones andinas. El indio, como el blanco y el mestizo no se han quedado anclados en el aciago día de la prisión de Atahualpa en Cajamarca, ni son el producto de dobles personalidades. No se pueden olvidar 400 años de aculturación y, en el momento actual, los acelerados cambios introducidos por el capitalismo. En todo caso, es más exacto y ético hablar de "culturas andinas híbridas". Los proyectos políticos de las organizaciones indígenas no son tampoco alienantes retornos al "pachacútec" que sufrieron hace casi medio milenio, sino propuestas enclavadas dentro de la modernidad y con miras a crear una sociedad global ecuatoriana más igualitaria y justa, en el siglo XXI.

Qué significa, por otro lado, lo "andino"? No es la suma mecánica de tradiciones, costumbres, tecnologías y mentalidades, que como antiguallas se recogen para conformar un modelo real o imaginario de lo "andino". Gran parte de las manifestaciones culturales que calificamos como "andinas" tienen su origen en la España oculta medieval y en las culturas populares europeas. Andinoamérica, como afirma Lumbreras (1981: 16-17), es una macro-área geográfica ocupada por innumerables y diferentes pueblos que se sucedieron a lo largo de milenios, cuya relación con el medio ambiente se resolvió, sin excepción, a través de una constante que dialécticamente ha integrado a la costa marítima con la cordillera y el bosque tropical, la que configura una racionalidad económica integracionista de corte transversal al eje geográfico de la cordillera de los Andes y una común tradición histórica. Los conceptos aquí planteados permiten, por lo tanto, entender a la cultura como algo dinámico y definir, en nuestro medio, las varias posibilidades de un devenir andino. Con sobrada razón podemos entonces hablar de "indios andinos", pero también de "negros andinos" y, ¿por qué no?, de mestizos y blancos andinos.

En este nivel de reflexión lógicamente se origina una pregunta: ¿cuál es la labor específica del etnohistoriador? Aunque haya estudiado Arqueología el etnohistoriador no es un arqueólogo. Tampoco es un mal definido prehistoriador, folklorólogo o especialista en el rescate de la tradición oral. El etnohistoriador, en nuestro medio, ha sido un profesional en ciencias sociales, en la mayoría de los casos proveniente de la Antropología, que ha pretendido reinterpretar las formaciones sociales aborígenes y sus sucesoras indígenas, africanas o mestizas, a través de la información elaborada por las administraciones coloniales y de otra índole, para acceder a la "visión de los vencidos", que

se transforma en auto-imagen reivindicativa de la historia de los pueblos colonizados o marginados.

El valor de las contribuciones de la Etnohistoria se funda también en el referente metodológico que, aunque parte de un análisis diacrónico regional o aun local, recoge gran diversidad de documentación histórica y la completa con análisis mitológicos o cosmológicos, con datos etnográficos, y con modelos económicos. Hay, sin embargo, el peligro de convertir las investigaciones en una conversación endogámica, con interlocutores idénticos, sobre temas afines y con similares conclusiones.

Finalmente, es necesaria una comparación más general con la Historia. Al contrario de otros países, en el nuestro, la Historia ha sido considerada, hasta hace algunos años, como la “cenicienta de las Ciencias Sociales”, sus asociaciones se han constituido mayoritariamente con aficionados, mientras varios profesionales han sido excluidos, y gran parte de la producción no ha alcanzado sino el nivel del texto escolar o ha abordado un repetitivo “ensayo” historiográfico. Al parecer, tres son las razones que explican esta situación. Así como la Geografía ha sido considerada, hasta hace poco tiempo, como una ciencia adscrita a la “seguridad nacional”, la Historia ha estado asociada a los omnímodos poderes políticos: el Estado, custodio de la Historia oficial, y algunos partidos políticos que han controlado la producción historiográfica gracias a claras relaciones de clientelaje. Parece además que en el Ecuador uno se hace “historiador”, no con la aprobación de las exigencias científicas de una severa formación académica profesional, sino gracias a una jubilación militar, a estudios eclesiásticos, de jurisprudencia o arquitectura e incluso a las experiencias en el campo de la narrativa, pues todavía la Historia es considerada, en nuestro medio, como un “género literario”. Son, además, pocas las instituciones académicas que tienen como fin la formación de historiadores profesionales o, a lo más, han dirigido sus recursos a la preparación de maestros en estas disciplinas orientados a la segunda enseñanza.

Sin embargo, no todo es negativo. Nuestra generación ha producido un doble esfuerzo, en los últimos años, que debe ser resaltado. Gracias a Salvat Editores Ecuatoriana S.A., en 1981, se publicó una “Historia del Ecuador”, bajo la dirección científica de Jorge Salvador Lara y con la colaboración de investigadores nacionales y extranjeros. La “Nueva Historia del Ecuador”, redactada por un numeroso, aunque heterogéneo, grupo de científicos sociales, a lo largo de la década de 1980, y publicada desde 1988, se debe a la iniciativa de Hernán Malo González y a la labor editorial de Enrique Ayala Mora, y debe ser considerada como la contribución más valiosa en lo que va del presente siglo en el campo de las Ciencias Históricas ecuatorianas. Paralelamente se han abierto algunos espacios académicos con el fin específico de capacitar profesionalmente los recursos humanos y formar investigadores. En esta tarea se han señalado los cursos de maestría en Historia Andina organizados por la Flacso-

Sede Ecuador, mientras entre las instituciones universitarias es patente una profunda apatía, de la que emerge apenas el Departamento de Historia de la Universidad Católica del Ecuador.

Si buscamos una verdadera renovación historiográfica, aunemos todos los esfuerzos para formar equipos profesionales de historiadores adecuadamente preparados en la teoría, entrenados en los métodos y técnicas de investigación y cuyo campo de acción no sea repetir indefinidamente los aportes primarios de otros autores, sino buscar nuevas fuentes, proponer temáticas alternativas y vincularse a otras disciplinas afines. Es necesario, de una vez por todas, abandonar envidias y egoísmos, diferencias políticas y enemistades, y con profunda solidaridad usar todos los recursos profesionales, todavía escasos, de nuestro país, para de este modo alcanzar una conciencia superior de que el hombre, como escribía Gramsci en enero de 1916, “es sobre todo espíritu, o sea, creación histórica y no naturaleza”.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Richard N.,
1962 Ethnohistoric Research Methods: Some Latin American Features. In: *Ethnohistory*. Vol. 9, No. 2 (pp. 179-205). Bloomington, Indiana.
- Alcedo, Antonio de,
1964-1965 *Bibliotheca Americana* (2 tomos). Imprenta Municipal. Quito.
- Alvarez, Silvia G.,
1991 *Los comuneros de Santa Elena. Tierra, familia y propiedad*. Corporación Editora Nacional. Ediciones Abya Yala. Quito.
- Ayala Mora, Enrique (editor),
1988 y ss. *Nueva Historia del Ecuador*. (15 vols.) Corporación Editora Nacional-Editorial Grijalbo. Quito.
- Bischof, Henning,
1971 *Die Spanisch-indianische Auseinandersetzung in der nördlichen Sierra Nevada de Santa Marta (1501-1600)*. Bonner Amerikanistische Studien, 1. Bonn.
- Borchart de Moreno, Christiana,
1980 La transferencia de la propiedad agraria indígena en el corregimiento de Quito hasta finales del siglo XVII. *Caravelle*, No. 34 (pp. 1-19) Université de Toulouse-Le Mirail. Toulouse.
- 1988 Las tierras de comunidad de Licto, Punín y Macaxí: factores para su disminución e intentos de restauración. *Revista Andina*, 12 (pp. 503-524). Centro Bartolomé de las Casas. Cusco.
- Borchart de Moreno, C.; Moreno Yáñez, S.,
1993 *Los circuitos del textil. Producción y circulación en la Audiencia de Quito. (1780-1830)*. Manuscrito. Quito.

- Burgos Guevara, Hugo,
1975 *El Guamán, el Puma y el Amaru: formación estructural del gobierno indígena en Ecuador*. Ph.D. Thesis. Univ. Illinois-Urbana.
- Caillavet, Chantal,
1979 Le sal d'Otavallo (Equateur): continuités indigènes et ruptures coloniales. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, tom. 15 (pp. 329-363). Paris, Madrid.
- 1980 Tribut textile et Caciques dans le Nord de l'Audiencia de Quito. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, tom. 16 (pp. 179-201). Paris, Madrid.
- 1986 La artesanía textil en la Época Colonial. El rol de la producción doméstica en el norte de la Audiencia de Quito. *Cultura*. No. 24 b. (pp. 521-530). Banco Central del Ecuador. Quito.
- Castro Velázquez, Juan,
1977 Material histórico y biográfico en la investigación de campo en la Antropología. *Revista del Archivo Histórico del Guayas*. No. 11 (pp. 63-77). Guayaquil.
- Coba Robalino, José M.,
1929 *Monografía General del Cantón Pillaro*. Tipografía de la Prensa Católica. Quito. CONAIE,
1988 *Las Nacionalidades Indígenas en el Ecuador. Nuestro proceso organizativo*. Ediciones Tinkui-Conaie. Quito.
- Cordero, Luis,
1955 *Diccionario Quichua-Español, Español-Quichua*. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito.
- Cordero Palacios, Octavio,
1981 *El Quichua y el Cañari*. Universidad de Cuenca. Cuenca.
- Coronel Feijoo, Rosario,
1991 *El valle sangriento. De los indígenas de la coca y el algodón a la hacienda cañera jesuita: 1580-1700*. Flacso-Ediciones Abya Yala. Quito.
- Costales Ximena (comp.),
1983 *Etnohistoria del corregimiento de Chitambo. 1557-1820*. Mundo Andino. Quito.
- Costales Samaniego, Alfredo,
1963 "Fernando Daquilema, el último Guaminga". *Llacta*, XVI. Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía. Quito.
- Costales, Piedad Peñaherrera de, Alfredo,
1957 "Katekil o Historia Cultural del campesinado del Chimborazo". *Llacta*, IV. Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía. Quito.
- 1959 "Coangue o Historia Social y Cultural de los negros del Chota y Salinas". *Llacta*, VII. Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía. Quito.
- 1964-1971 *Historia Social del Ecuador*. (4 tomos). Talleres Gráficos Nacionales. IEAG. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito.
- 1982 *Los señores naturales de la tierra*. Xerox del Ecuador S.A. Quito.
- s.d. *Los Isaminas*. Cediép-Ediciones Abya Yala. Quito.
- s.d. *Los Llactatos*. Cediép-Ediciones Abya Yala. Quito.
- 1986 *Nos, la Plebe*. Cediép-Ediciones Abya Yala. Quito.
- Crain, Mary M.,
1989 *Ritual, memoria popular y proceso político en la Sierra ecuatoriana*. Corporación Editora Nacional-Ediciones Abya Yala. Quito.

- De la Torre, Patricia,
 1989 *Patrones y conciertos. Una hacienda serrana, 1905-1929*. Corporación Editora Nacional-Ediciones Abya Yala. Quito.
- Dueñas de Anhalzer, Carmen,
 1986 *Historia económica y social del norte de la provincia de Manabí*. Ediciones Abya Yala. Quito.
- Espinosa Soriano, Waldemar,
 1983 *Los Cayambes y Carangues: siglos XV-XVI. El testimonio de la Etnohistoria*. (2 vols.) Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo.
- 1988 *Etnohistoria Ecuatoriana. Estudios y documentos*. Ediciones Abya Yala. Quito.
- Freile Granizo, Juan (compilador),
 1981 *Numeraciones del Repartimiento de Otavalo*. (2 vols.) Colección Pendoneros, 17, 18. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo.
- González Suárez, Federico,
 1969-1970 *Historia General de la República del Ecuador*. (3 vols.) Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito.
- Grohs, Waldraut,
 1974 "Los indios del Alto Amazonas del siglo XVI al XVIII Poblaciones y migraciones en la antigua provincia de Maynas". *Bonner Amerikanistische Studien*, 2. Bonn.
- Guerrero, Andrés,
 1975 *La hacienda precapitalista y la clase terrateniente en América Latina y su inserción en el modo de producción capitalista: el caso ecuatoriano*. Universidad Central del Ecuador. Quito.
- 1991 *La semántica de la dominación: el concertaje de indios*. Ediciones Libri Mundi. Quito.
- Guerrero A., Quintero R.,
 1977 La transición colonial y el rol del Estado en la Real Audiencia de Quito: algunos elementos para su análisis. *Revista Ciencias Sociales*. No. 2 (pp. 13-57). Universidad Central del Ecuador. Quito.
- Hartmann, Roswith,
 1968 *Maerkte im alten Peru*. Ph.D. Thesis. Universitaet zu Bonn. Bonn.
- 1979 Quichuismo preincaico en el Ecuador?. *Ibero-* (pp. 267-299). Colloquium Verlag, Berlin.
- 1985 Un predicador quechua del siglo XVI. Moreno Yáñez, S. (compilador): *Memorias del Primer Simposio Europeo sobre Antropología del Ecuador*. Instituto de Antropología Cultural de la Universidad de Bonn. Ediciones Abya-Yala. Quito. (pp. 291-301).
- Ibarra, Hernán,
 1986 Monografías y guías comerciales como fuentes de la historia. *Revista Andina*. No. 7 (pp. 237-251). Centro Bartolomé de las Casas. Cusco.
- Jácome, Nicanor,
 1974 La tributación indígena en el Ecuador. *Bulletin de L'Institut Francais d'Etudes Andines*. Tom. III, No. 1 (pp. 49-80). Lima.
- Jaramillo Alvarado, Pío,
 1983 *El Indio ecuatoriano. Contribución al estudio de la Sociología Indoamericana*. (2 vols.) Corporación Editora Nacional. Quito.

- Jijón y Caamaño, Jacinto,
1941-1947 *El Ecuador Interandino y Occidental antes de la Conquista Castellana*. (4 tomos). Editorial Ecuatoriana. Quito.
- Jurado Noboa, Fernando,
1982 *Las Coyas y Pallas del Tabuantinsuyo*. Xerox del Ecuador, S.A. Quito.
1990 *Sancho Hacho. Orígenes de la formación mestiza ecuatoriana*. Cedeco-Ediciones Abya Yala. Quito.
- Klump, Kathleen,
1974 El retorno del Inga: una expresión ecuatoriana de la ideología mesiánica andina. *Cuadernos de Historia y Arqueología*. No. 41 (pp. 99-135). Casa de la Cultura Ecuatoriana. Guayaquil.
- Landázuri, Cristóbal (comp.),
1990 *Visita y numeración de los pueblos del valle de los Chillos. 1551-1559*. Marka-Ediciones Abya Yala. Quito.
- Larraín Barros, Horacio,
1980 *Demografía y asentamientos indígenas en la Sierra norte del Ecuador en el siglo XVI*. Colección Pendoneros, 11, 12. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo.
- Latorre, Octavio (compilador),
1992 *Fray Gaspar de Carvajal (1541-1542). Relación del nuevo descubrimiento del río grande de las Amazonas*. Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas. Museo Antropológico del Banco Central de Guayaquil. Quito.
- Lumbreras, Luis G.,
1981 *Arqueología de la América Andina*. Editorial Milla Batres. Lima.
- Macera, Pablo,
1977 *Trabajos de Historia*. (4 vols.) Instituto Nacional de Cultura. Lima.
- Males, Antonio,
1985 *Villamantia Ayllucunapac Punta Causai. Historia oral de los Imbayas de Quinchuquí, Otavalo, 1900-1960*. Ediciones Abya Yala. Quito.
- Mera, Juan León,
s.d. *Cantares del pueblo ecuatoriano*. Museo del Banco Central del Ecuador. Quito.
- Moreno Yáñez, Segundo E. (compilador),
1981 *Pichincha: monografía histórica de la región nuclear ecuatoriana*. Consejo Provincial de Pichincha. Quito.
- Moreno Yáñez, Segundo E.,
1981 La Etnohistoria: anotaciones sobre su concepto y un examen de los aportes en el Ecuador. Moreno S., Oberem U.: *Contribución a la Etnohistoria ecuatoriana*. Colección Pendoneros, 20. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo (pp. 21-44).
- 1981 Traspaso de la propiedad agrícola indígena a la hacienda colonial: el caso de Saquisilí. Moreno S., Oberem U.: *Contribución a la Etnohistoria ecuatoriana*. Colección Pendoneros, 20. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo (pp. 245-275).
- 1981 El "Formulario de las Ordenanzas de Indios": una regulación de las relaciones laborales en las haciendas y obrajes del Quito colonial y republicano. Moreno S., Oberem U.: *Contribución a la Etnohistoria ecuatoriana*. Colección Pendone-ros, 20. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo (pp. 277-297).

- 1985 Don Leandro Sepla y Oro, un cacique andino de finales de la Colonia: estudio biográfico. Moreno Yáñez S. (compilador): *Memorias del Primer Simposio Europeo* Instituto de Antropología Cultural de la Universidad de Bonn. Ediciones Abya Yala. Quito (pp. 223-244).
- 1985 *Sublevaciones indígenas en la Audiencia de Quito, desde comienzos del siglo XVIII hasta finales de la Colonia*. EDIPUCE. Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.
- 1986 De las formas tribales al señorío étnico. Don García Tulcanaza y la inserción de una jefatura en la formación socio-económica colonial. Alcina Franch J., Moreno Yáñez S. (compiladores): *Arqueología y Etnohistoria del sur de Colombia y norte del Ecuador*. Museos del Banco Central del Ecuador. Ediciones Abya Yala. Quito (pp. 253-263).
- 1988 Formaciones políticas tribales y señoríos étnicos. Ayala E. (editor): *Nueva Historia del Ecuador*. vol. 2. Corporación Editora Nacional. Editorial Grijalbo. Quito (pp. 9-134).
- 1989 La sociedad indígena y su articulación a la formación socioeconómica colonial en la Audiencia de Quito. Ayala E. (editor): *Nueva Historia del Ecuador*. vol. 5. Corporación Editora Nacional. Editorial Grijalbo. Quito (pp. 93-136).
- 1992 *Antropología Ecuatoriana. Pasado y Presente*. Colección Primicias de la Cultura de Quito, 1. Ciesa. Ediguías. Quito.
- Moreno Yáñez S., Figueroa J.,
- 1992 *El levantamiento indígena del Inti Raymi de 1990*. Feso. Ediciones Abya Yala, Quito.
- Mullo Sandoval, Mario,
- 1993 *La región peruchana en el siglo XIX: su historia*. (Manuscrito) Tesis doctoral en Ciencias Históricas. Departamento de Historia. PUCE. Quito.
- Muratorio, Blanca,
- 1987 *Rucuyaya Alonso y la Historia Social y Económica del Alto Napo. 1850-1950*. Ediciones Abya Yala. Quito.
- Murra, John V.,
- 1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- Navas del Pozo, Yolanda,
- 1990 *Angamarca en el siglo XVI*. Ediciones Abya Yala. Quito.
- Oberem, Udo,
- 1974 Ethnohistory and Folkhistory - Ein Beispiel aus Sudamerika. *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien*. CIV (pp. 61-67). Wien.
- 1976 *Notas y documentos sobre miembros de la familia del Inca Atahualpa en el siglo XVI*. Estudios Etnohistóricos del Ecuador, 1. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Guayaquil.
- 1978 El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra ecuatoriana (siglo XVI). *Actes du XLII Congres International des Americanistes*. vol. IV (pp. 51-64). París.
- 1980 *Los Quijos. Historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente ecuatoriano*. Colección Pendoneros, 16. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo.

- 1981 Contribución a la Historia del trabajador rural en América Latina: "Conciertos y Huasipungueros" en Ecuador. Moreno S., Oberem, U: *Contribución a la Etnohistoria ecuatoriana*. Colección Pendoneros, 20. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo (pp. 299-342).
- 1985 La sociedad indígena durante el período colonial de Hispanoamérica. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*. No. 5 (pp. 161-217). Museos del Banco Central del Ecuador. Guayaquil.
- 1993 *Don Sancho Hacho. Un cacique mayor del siglo XVI*. Cedeco-Ediciones Abya Yala. Quito.
- Ortiz de la Tabla, Javier,
- 1976 Las Ordenanzas de obrajes de Matías de Peralta para la Audiencia de Quito, 1621. *Anuario de Estudios Americanos*. tom. XXXIII (pp. 875-931). Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Sevilla.
- 1977 El obraje colonial ecuatoriano. Aproximación a su estudio. *Revista de Indias*. No. 149-150 (pp. 471-541). Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Madrid.
- 1986 La población tributaria del Ecuador colonial. *Cultura*. No. 24 b (pp. 447-458). Banco Central del Ecuador. Quito.
- Pease, Franklin,
- 1976-1977 Etnohistoria Andina: un estado de la cuestión. *Historia y Cultura*. No. 10 (pp. 207-228). Museo Nacional de Historia. Lima.
- Pérez, Aquiles R.,
- 1948 *Las Mitas en la Real Audiencia de Quito*. Imprenta del Ministerio del Tesoro. Quito.
- 1960 "Quitus y Caras". *Llacta*, X. Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía. Quito.
- 1962 "Los Seudo-Pantsaleos". *Llacta* XIV. Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía. Quito.
- 1969-1970 *Los Purubuyes*. (2 vols.) Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito.
- 1978 *Los Cañarís*. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito.
- Ponce Leiva, Pilar (editora),
- 1991 *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (Siglo XVI-XIX)*. (Tom. I.) Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- Portelli, Hugues,
- 1989 *Gramsci y el bloque histórico*. Siglo XXI Editores. México.
- Powers, Karen,
- 1990 *Indian Migration and Socio-Political Change in the Audiencia of Quito*. Ph.D. Thesis. New York University. New York.
- Ramón Valarezo, Galo,
- 1987 *La Resistencia Andina. Cayambe, 1500-1800*. Centro Andino de Acción Popular. Quito.
- 1990 *El Poder y los Norandinos*. Centro Andino de Acción Popular. Quito.
- Rebolledo, Loreto,
- 1992 *Comunidad y resistencia. El caso de Lumbisí en la Colonta*. Flacso-Ediciones Abya Yala. Quito.

- Roig, Arturo,
 1984 *El Humanismo Ecuatoriano en la segunda mitad del siglo XVIII*. (2 vols.) Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, 18, 19. Banco Central del Ecuador-Corporación Editora Nacional. Quito.
- Rueda Novoa, Rocío,
 1988 *El obraje de San Joseph de Peguchi*. Tehis. Ediciones Abya Yala. Quito.
- Salomon, Frank:
Cuadernos de Historia y Arqueología. No. 42 (pp. 285-315). Casa de la Cultura Ecuatoriana. Guayaquil.
 1980 *Los Señores Etnicos de Quito, en la época de los Incas*. Colección Pendoneros, 10. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo.
 1985 Shamanismo y política en la última época colonial del Ecuador. *Cultura*. No. 21 b (pp. 487-509). Banco Central del Ecuador. Quito.
- Salvat (editor),
 1981 *Historia del Ecuador*. Salvat Editores Ecuatoriana, S.A. Quito. San Félix, Alvaro.
 1988 *Monografía de Otavalo*. (2 vols.) Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo.
- Sturtevant, William C.,
 1966 Anthropology, History and Ethnohistory. *Ethnohistory*. vol. 13, No. 1-2 (pp. 1-51). Buffalo, New York.
- Taylor A.C., Descola Ph.,
 1981 El conjunto jívaro en los comienzos de la conquista española del Alto Amazonas. *Bulletin de L'Institut Francais d'Etudes Andines*. tom. X. No. 3-4 (pp. 7-54). Lima.
- Trujillo León, Jorge,
 1986 *La hacienda serrana. 1900-1930*. Instituto de Estudios Ecuatorianos-Ediciones Abya Yala. Quito.
- Tyrer, Robson B.,
 1988 *Historia demográfica y económica de la Audiencia de Quito*. Banco Central del Ecuador. Quito.
- Vargas, José María,
 1974 Diego Lobato de Sosa. Un sacerdote modelo del siglo XVI. *Instituto de Historia Eclesiástica Ecuatoriana*. Revista No. 1 (pp. 31-40). PUCE. Quito.
- Velasco, Juan de,
 1960 *Historia del Reyno de Quito en la América Meridional* (2 vols.) Biblioteca Ecuatoriana Mínima. XI Conferencia Interamericana. Quito.
- Yáñez del Pozo, José,
 1986 *Yo declaro con franqueza*. Ediciones Abya Yala. Quito.
- Yáñez Quirola, Francisco G.,
 1979 *Historia cuatriseccular del Pueblo de San Andrés*. Editorial Gallo capitán. Otavalo.
 1992 *Monografía de la parroquia de Columbe. Provincia del Chimborazo. 1579-1991*. Ediciones Abya Yala. Quito.